

JARA FUENTE, José Antonio (coord.)

Discurso político y relaciones de poder: Ciudad, nobleza y monarquía en la Edad Media.

Dykinson.

Madrid: 2017, 648 pp.

ISBN: 978-84-9148-413-4.

La ciudad es el elemento central en torno al cual pivotan los distintos trabajos que componen *Discurso político y relaciones de poder*, aunque, como indica su subtítulo, *Ciudad, nobleza y monarquía*, hacen especial énfasis en sus vínculos con las agencias regia y noble. En efecto, el marco urbano se revela aquí como una pieza fundamental para entender los procesos sociales y políticos de la Baja Edad Media en Europa. Nos referimos a Europa porque, si bien el grueso de los trabajos se ocupa de la situación de la Corona de Castilla, hay varios –un tercio de ellos– que permiten comparar estas realidades con otros lugares tanto del norte (Nuremberg, Flandes) como del sur del continente (Catanía, Portugal).

Dos pilares bien diferenciados nominalmente vertebran la obra: el marco teórico y los estudios de caso. En el primero de ellos se incorporan dos trabajos que presentan un amplio estado de la cuestión y una introducción teórica sobre las transformaciones del estado en Castilla. Por un lado, la contribución de Alicia Inés Montero Málaga (Universidad Autónoma de Madrid) realiza un repaso cronológico sobre la historiografía dedicada a las relaciones entre nobleza y ciudad en Castilla desde los años setenta del siglo pasado hasta la actualidad. La autora finaliza estas páginas de apertura con una recapitulación de los enfoques teóricos que han definido dichas investigaciones, así como de los problemas de conceptualización de la «nobleza» en el espacio urbano. Por otro lado, el capítulo de José María Monsalvo

Antón (Universidad de Salamanca), mucho más extenso, reflexiona en torno a varias cuestiones centradas especialmente en el enfrentamiento –largamente conocido en la historiografía– entre nobleza y monarquía, concluyendo que tal lucha no existió, en sentido estricto, en la Castilla trastámara. También descarta la tradicional vinculación de nobleza y anarquía contrapuesta al «orden regio». De este modo, los orígenes del faccionalismo bajomedieval se encontrarían en la situación crítica de la nobleza y en las fórmulas asociativas que esta desarrolló, como alianzas y confederaciones conectadas en forma de ligas y parcialidades. Como sostiene el autor, este mecanismo resultaba mucho más ventajoso desde el punto de vista económico, social y político para el grupo nobiliario que las rebeliones de tiempos pasados. Además, pese a lo que en otros tiempos se sostuvo, Monsalvo Antón subraya el papel estratégico de la nobleza dentro del sistema monárquico, del que nunca se enajenó. Sin embargo, tanto la propia división del grupo –que por otro lado le otorgaba diversas recompensas– como la competencia entre las diferentes fuerzas sociales del reino contribuyeron al aumento del poder del rey. Esta mayor autonomía se revelaba paralela al reforzamiento de las tendencias centralizadoras de la monarquía, respecto a las que la nobleza también salió beneficiada, pues controlaba territorialmente gran parte de la Corona, influía de manera decisiva en los órganos de gobierno y obtenía ingresos procedentes de la fiscalidad estatal. Por último, el autor incluye una serie de consideraciones sobre las ciudades y sus oligarquías en este entramado, subrayando la influencia de las grandes urbes en la estructura social y política castellana. En los párrafos finales del capítulo, Monsalvo Antón hace un alegato de la «magia del historiador» para explicar de manera integrada

distintos planos de la realidad y defiende, desde el punto de vista historiográfico, la confluencia de las perspectivas de análisis social con las líneas de investigación de cariz más político e institucional.

Los estudios de caso se estructuran, a grandes rasgos, alrededor de tres bloques temáticos que no aparecen explicitados *per se*, pero que son fácilmente identificables. El primero de ellos aborda el conflicto en el marco de relaciones ciudad-nobleza; el segundo se orienta hacia los aspectos económicos de las sociedades urbanas y el tercero se acerca a cuestiones vinculadas al discurso y el lenguaje políticos. El tercer capítulo, que abre el primer bloque, es el que Yolanda Guerrero Navarrete (Universidad Autónoma de Madrid) dedica a la ciudad de Burgos y el linaje de los Estúñiga. En él, Guerrero Navarrete repasa los conflictos y parcialidades que tuvieron lugar en la urbe durante el siglo xv, especialmente en lo que concierne al enfrentamiento entre el linaje de los Estúñiga y el de los Velasco, del que estos últimos saldrían vencedores. La autora resalta el papel de la ciudad del Arlanzón como pieza clave de la Casa de los Estúñiga primero y, después, como sujeto activo en la rivalidad internobiliaria mencionada. La atención se desplaza hacia la Castilla meridional en el trabajo de José Antonio Jara Fuente (Universidad de Castilla-La Mancha) sobre los enfrentamientos en la ciudad de Cuenca y su alfoz, con especial énfasis en las consecuencias que las violencias de los nobles y la resistencia urbana tuvieron en la cotidianeidad conquense. Por un lado, Jara Fuente destaca el esfuerzo de la ciudad por mantener el orden mediante diversos mecanismos, desde jurídicos a militares, y para ello aporta, en forma de tablas, varios datos significativos de la política de gasto de la ciudad. Por otro, acentúa el rol activo del concejo, presentándolo como

un importante agente negociador ante la nobleza regional en beneficio de su alfoz. El quinto capítulo se corresponde con la primera aportación ajena a la Corona de Castilla y contribuye así a la dimensión internacional de la obra. En él, Gisela Naegle (Justus-Liebig Universität, Giessen) estudia las confrontaciones sociopolíticas en Nuremberg al final de la Edad Media, en paralelo a los instrumentos discursivos empleados en las mismas, lo que la acerca al tercer bloque temático que diferenciábamos. En efecto, Naegle se acerca a la historia de las representaciones mediante el análisis de fuentes de carácter literario que contribuían a deshumanizar a los adversarios en un conflicto de retóricas que acompañaba a la guerra real. En el caso concreto de Nuremberg, la autora observa la construcción de un mito, una identidad urbana, que resaltaba las virtudes de la ciudad al margen de la evolución política del Sacro Imperio Romano Germánico.

El apartado vinculado a los aspectos económicos da comienzo con un artículo de José María Sánchez Benito (Universidad Autónoma de Madrid) sobre la actividad comercial y el control fronterizo en el área comprendida entre Cuenca, Moya y Requena, un sector de paso fundamental hacia la zona valenciana. Sánchez Benito se aproxima a la vida en este *limes* desde una doble perspectiva en la que el concejo es un agente clave: la de la violencia, trazando la relación entre conflicto, intercambio y frontera, y la del comercio, que, evidentemente, es tratada con mayor detenimiento. De vuelta a Burgos, el texto de Javier Sebastián Moreno (Universidad Autónoma de Madrid) aborda la situación económica de la ciudad desde el punto de vista del abastecimiento, para lo que diferencia varias regiones productoras que alimentaban el mercado burgalés. A partir de este análisis, el autor concluye que la

ciudad no se diferenció de otras poblaciones castellanas en lo que se refería a los problemas de abastecimiento, pese a la tradicional consideración de Burgos como población de «acarreo». El último capítulo de este apartado, firmado por Alicia Lozano Castellanos (Universidad de Castilla-La Mancha) se ocupa de la fiscalidad regia. El foco se pone en el sistema de alcabalas en Talavera de la Reina y la participación de la nobleza en el mismo mediante sus puestos en el regimiento, lo que revela el interés de estos cargos en el ámbito económico local.

El último bloque temático, dedicado a la comunicación y el lenguaje políticos, se inicia con una comparación entre las dinámicas discursivas de protesta de los artesanos de Catania y de Vitoria, realizada por Fabrizio Titone y José Ramón Díaz de Durana (Universidad del País Vasco). Al respecto, es interesante destacar cómo ambos grupos se apoyaron en el sistema normativo vigente para legitimar sus posiciones. En el siguiente artículo, Ana Isabel Carrasco Manchado (Universidad Complutense de Madrid) se acerca a la historia de los conceptos y las ideas con un sugerente examen de la politización de la Castilla bajomedieval a partir de indicios lingüísticos. Para el estudio de estas tareas, la autora defiende el empleo de *corpora* digitalizados y herramientas lexicométricas para ciertos análisis de fuentes. Adelaide Millán da Costa (Universidade Aberta de Lisboa) toma, en el penúltimo capítulo, algunos de los presupuestos teóricos de Teun Van Dijk sobre los estudios del discurso para reflexionar sobre la pertinencia de conceptualizar las «culturas políticas» portuguesas a finales del siglo XIV, observando diferencias entre los modelos discursivos concejil, regio y nobiliario. Cierra la obra un trabajo de Frederick Buylaert (Universidad de Gante)

traducido al español desde el original en inglés, lo que facilita considerablemente su lectura. El autor analiza a partir de una fuente poco conocida –el manuscrito de Dadizelle– la percepción de la caballería y el papel del señorío en ese imaginario al final de la Edad Media, distinguiendo variaciones entre periodos de paz y de guerra.

Si hacemos una recapitulación sobre todas las contribuciones que forman parte de la obra podemos llegar a una serie de consideraciones breves. En cuanto a la metodología utilizada por los autores, es muy variada, como es lógico, debido a la variedad de temas estudiados y de enfoques elegidos, que necesariamente requiere un tratamiento diferente. Con todo, el tratamiento de las fuentes es correcto en todos los capítulos y el análisis comparado en algunos casos también resulta muy interesante a nivel metodológico. Además, varios de los textos incorporan aparato gráfico de diversa índole con datos que apoyan sus argumentaciones y clarifican la comprensión.

Conflicto y cooperación son dos conceptos clave que vertebran la obra, así como los agentes sociopolíticos que protagonizan ambos fenómenos: ciudad, nobleza y poder regio, cuyas relaciones son analizadas con claridad y precisión. Tanto los estudios generales, de carácter más teórico, como los de caso ilustran tendencias generales del periodo bajomedieval. En definitiva, encontramos en este extenso volumen un estudio poliédrico que toma múltiples perspectivas y aborda varios temas –desde las relaciones discursivas hasta las económicas–, lo que permite ofrecer conclusiones holísticas y no parciales. Esa es, como se recogía más arriba, la «magia del historiador».

Nuria Corral Sánchez